

- Cer.** Y para viajar necesitamos algún dinero.
Díez ¡Don Ramón! ¡Don Ramón que viene!
(Meditan)
- Cer.** ¿Don Ramón? ¡Ese burro blanco!... (Tiene una idea luminosa) ¡Aaah!...
- Díez** ¿Qué? ¿Qué?
Cer. ¡Que ya tenemos dinero para el viaje!
Díez ¿Dónde?
Cer. Nos lo trae don Ramón. ¡Ojo, frescura y a debutar en la realidad!
Díez ¿Qué vamos a hacer?
Cer. Colocarle el *truco* de aquella obra que nos menearon en León y que éste no conoce.
Díez ¡Eres torrefeilescol! ¿Te sabes el papel?
Cer. Ahora lo verás.
(Sale por la derecha, todo socarrón, DON RAMON.)
- Ram.** ¡Hola, amigazos! Convaleciendo del zumbis, ¿eh?
- Cer.** ¡Ay, don Ramón, qué razón tenía usted!... ¡A la Comisaría que nos llevaron!... ¡Y gracias a usted estamos libres! (Le abraza.)
- Ram.** ¿A mí?
Cer. Que lo diga éste. (Por Díez.)
Díez (Patético, abrazándole.) ¡Gracias a usted, sí!
Ram. (Extrañadísimo) Pero, ¿cómo?
Cer. ¿Usted ha perdido una sortija, verdad?
Ram. ¿Yo?
Cer. Se la encontró éste al terminar el ensayo; una sortija de oro de dos dedos de gorda con cuatro pedruscos...
Ram. ¡Vaya una ridiculez! Yo no uso...
Cer. Tenía sus iniciales.
Ram. Pero...
Cer. ¡Le juro a usted que éste tenía intención de devolvérsela! (Díez jura con los dedos.) Pero luego vino la catástrofe; nos llevaron a la Comi, exigieron una fianza de doscientas cincuenta pesetas para libertarnos, y como carecíamos de recursos, éste... tiró de sortija, envió el Comi a que la tasasen y, ¡claro!, en seguida nos pusieron en la calle porque, bueno, usted ya lo sabrá de sobra, resultó que valía doce mil pesetas con céntimos.
Ram. (Enloquecido.) ¡Doce mil pesetas!... ¡¡Es mía!... ¿Con un pedrusco en medio y dos a los lados? ¡¡Mía! ¡
Cer. ¡Si ya lo decía yo!
Ram. ¡Miserables! ¡Y os la habéis dejado allí!